

Macron será el próximo presidente de una Francia distinta

Juan Antonio Sacaluga
Periodista

Puede darse por hecho, salvo cataclismo muy improbable. El candidato centrista concita a su favor el apoyo de la mayoría de los candidatos eliminados en la primera vuelta, al menos de los que pueden aportar los votos necesarios para alcanzar el Eliseo. Éstas son las razones:

1. Macron puede no entusiasmar, pero tampoco genera un gran rechazo. Según los sondeos realizados antes de la primera vuelta¹, él era la segunda opción preferida de la mayoría de los principales candidatos: el 35% de los votantes de Hamon, el 53% de los de Fillon y el 30% de los de Melenchon. Que el candidato de la izquierda insumisa no pida el voto para él significa poco. Macron tampoco necesita imperiosamente esos apoyos para ganar.

2. Le Pen no ha conseguido cumplir con su mejor expectativa. Mejora en cuatro puntos sus resultados de hace cinco años, pero no ha podido quedar en cabeza, como indicaban las encuestas hace sólo unas semanas. Pero lo más decisivo es que tiene a casi todo el electorado ajeno en su contra. Según los sondeos antes citados, sólo contaría con el 21% de los votantes del líder conservador y los pocos que pueden proceder de la inicial preferencia por los candidatos marginales de la derecha soberanista o *eurófoba*. La presidenta del FN no parece en condiciones, ni de lejos, de alcanzar los 18 millones de votos que necesitaría el 7 de mayo para ganar las elecciones (con una abstención similar a la del 23 de abril).

3. Los empresarios, la banca, los medios y algunas otras instituciones del sistema se aferrarán a Macron como garantía de estabilidad. En Francia y en Europa. La campaña a favor del promotor de *¡En marche!* no va a disminuir por las perspectivas de éxito; al contrario, interesa un éxito muy amplio del exministro de Economía para despejar el ambiente.

Desde esta perspectiva, el verdadero interés de las elecciones francesas no residiría tanto en el previsible resultado de la segunda vuelta, sino en el mucho más incierto de la tercera vuelta, es decir, de las elecciones legislativas del 11 y 18 de junio (por cierto, días después de las anticipadas en Gran Bretaña por el cálculo electoralista de Theresa May).

Giscard.2.0

Hace unas semanas, el politólogo francés Thomas Guenolé escribió, con notable agudeza, que Macron era el Giscard de esta generación. Por supuesto, con matices, que el propio autor señalaba con precisión².

A mediados de los setenta, el que luego fuera Presidente francés diseñó un partido casi de la nada, integrado inicialmente por liberales y personalidades independientes, pero sobre todo basado en la crisis de liderazgo del gaullismo tras la muerte de Pompidou. Macron, por su parte, surgió del desconcierto monumental en el Partido Socialista y ha terminado aprovechándose de un caso más de la saga de corrupción que sacude desde hace años al viejo partido gaullista, tantas veces rebautizado.

Lo que Macron plantea es una modernización del sistema, no su impugnación. Sus propuestas programáticas son típicas del modelo social-liberal: fiscalidad favorable a las empresas, reducción del déficit, descarga del sector público, construcción europea sin erosionar más competencias nacionales, garantía de protección social pero revisada y controlada, nuevos logros en materia de derechos individuales, ambiguas invocaciones de renovación política, equilibrio en la tensión seguridad-libertad y defensa de los valores republicanos para afrontar la patata caliente de la inmigración sin tentaciones xenófobas pero con más firmeza que la preconizada desde la izquierda, Macron necesita a sus

¹ Realizados por el más prestigioso centro de investigaciones políticas CEVIPOF, realizados para LE MONDE y reproducidos en su edición del 19 de abril.

² LE MONDE, 16 de marzo.

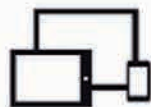
iberCaja 

**HABLAMOS
CON
HECHOS**

ADAPTARSE ES

LLEVAR NUESTRO **COMPROMISO**
DE DARTE EL MEJOR SERVICIO
ALLÍ DONDE TÚ ESTÉS

En **Ibercaja** innovamos para ofrecerte soluciones financieras que se adaptan a tus necesidades, estés donde estés y cuando lo necesites.



**INNOVAMOS CADA DÍA
PARA ESTAR SIEMPRE
CONECTADOS A TI**

antiguos compañeros de Gobierno socialistas para asegurarse el margen preciso que sancione su victoria. Lo tendrá, sin duda alguna. Algunos, como el ex primer ministro Valls y no pocos ministros y pesos pesados (o livianos) del partido ya se lo han dado, incluso en perjuicio escandaloso de su propio candidato, el *frondeur* y representante del ala izquierda.

Benoît Hamon se alineará con la dirección del Partido en apoyo de Macron, como no podría ser de otra forma. Son votos que cuentan, aunque resulta difícil saber si los votantes socialistas contestatarios y decepcionados con la dupla Hollande-Valls irán a votar o se quedarán en casa, convencidos de que la segunda vuelta está prácticamente decidida. Es el único riesgo —pequeño— de Macron.

La verdadera incógnita es la tercera vuelta

Lo que no está tan perfilado es con qué apoyos legislativos contará Macron. El cálculo del candidato de ¡*En Marche!* consiste en fagocitar una buena parte del

Macron puede no entusiasmar, pero tampoco genera un gran rechazo. Según los sondeos, es la segunda opción preferida de la mayoría de los principales candidatos: el 35% de los votantes de Hamon, el 53% de los de Fillon y el 30% de los de Melanchon.

electorado socialista en los comicios parlamentarios. Sin descartar una transferencia masiva de militantes en las seis próximas semanas. En ese caso, el PSF podría verse abocado a una crisis existencial.

En efecto, sin una mayoría suficiente, que no absoluta, el futuro Presidente no podrá gobernar de forma efectiva o su Gobierno será un calvario. Volviendo a la comparación anterior, Giscard tuvo que apoyarse en los gaullistas, encabezados entonces por su estrella en ascenso, el hasta entonces alcalde de París, Jacques Chirac, que encabezó el Ejecutivo.

Macron aspira a colocar en Matignon a un hombre de su confianza, pero habrá que ver si podrá hacerlo. Cuenta con el apoyo del centrista Bayrou, pero la aportación electoral de este político liberal, eterno aspirante a todo y segundón perpetuo, no asegura suficiente respaldo.

Los socialistas, divididos, humillados y desmoralizados por este desastre electoral, tienen un dilema horrible: o se convierten en muletilla del traidor Macron o se italianizan, es decir, se diluyen en una decadencia dolorosísima.

El dilema de la derecha

Los conservadores tampoco se encontrarán cómodos. En las legislativas también hay *ballotage*. Es decir, que los partidos deben afrontar opciones de alianza en la segunda vuelta, si no superan el 50% en primera convocatoria, algo que se reducirá a pocos duelos, dada la fragmentación del panorama político. *Los Republicanos* no pueden cerrar un pacto con el Frente Nacional por mucho que, desde Sarkozy, hayan asumido buena parte de su discurso. Si pierden las legislativas, como parece probable, y eligen hacer una oposición dura, corren el riesgo de acercarse al discurso destructivo que cabe esperar de los nacional-populistas.

En todo caso, estos cálculos son prematuros y no deben preverse movimientos definitivos hasta después de confirmarse la victoria de Macron el 7 de mayo. Los partidos tendrán mes y medio para redefinir sus estrategias. Pase lo que pase, el mapa político francés vivirá el cambio más profundo de las últimas décadas.

Algunos comentaristas, influidos sin duda por este ambiente de *bouleversement*, se atreven a anunciar el final de la V República. Se apoyan en una realidad incontestable: los dos partidos de gobierno de las últimas décadas se han quedado sin opciones de competir por el Eliseo. Sin duda, una sacudida incontestable.

Sin embargo, el previsible triunfo de Macron limita y corrige el nivel de daños en el sistema. Conviene ser muy templado ante los pronósticos demasiado radicales. Francia no es Estados Unidos. El duelo del 7 de mayo no es una réplica del 8 de noviembre. Le Pen tiene a $\frac{3}{4}$ partes del país en contra. Trump, no. El electorado progresista francés no tendrá tanta repugnancia en respaldar a un candidato moderado. Macron no despierta mucho entusiasmo, pero soporta menos rechazo que Hillary Clinton.

En definitiva, a la hora de escribir este análisis, nada más confirmarse los resultados del 23 de abril, la cuestión no es si Macron será el próximo presidente de Francia, sino qué presidente será y qué país tendrá que gobernar. O cogobernar. **TEMAS**

CUANDO LA IMPERMEABILIZACIÓN
DE CUBIERTAS PERMITE NUEVOS
ESTILOS DE VIDA:
THAT´S BUILDING TRUST.

